

2002 con el Premio Losada Diéguez y con el Premio da Crítica-Galicia, ambos en la modalidad de Investigación. Este doble mérito hace justo reconocimiento a la labor investigadora del autor, ocupado en cuerpo y alma en desentrañar y conocer primero para después sacar a la luz la obra educadora que los escolantes realizaron en aquellas *escolas de ferrado* tan popularmente significadas como oficialmente desamparadas.

Trabajo excelente, investigación sólida, ejemplar, elaborada siguiendo un apropiado proceso metodológico perfectamente concebido tanto por el planteamiento del tema cuanto por su desarrollo y ejecución. Formuladas las hipótesis precisas, confirmadas buena parte, refutadas algunas y otras aún no resultas que dejan la puerta abierta para ulteriores estudios, de mayor cobertura espacial y más nutrido grupo investigador, que el autor reclama y para el empeño se ofrece.

El peso del estudio descansa en tres tipos de hontanares: fuentes manuscritas, procedentes generalmente de la administración, sea ésta de carácter local, municipal, provincial, universitaria y sobre todo escolar; fuentes impresas (publicaciones periódicas, registros estadísticos, colecciones legislativas, libros y folletos de naturaleza diversa); y cabe destacar las fuentes orales, con una exquisita lista de informantes de primera mano, que habían vivido la experiencia en sus propias carnes ya como escolantes ya como alumnos de este tipo de escuelas. El aparato de erudición, a pie de obrada página, y sendos elencos de fuentes y bibliográfico, al final, recogen un selecto repertorio documental.

Escrito en la lengua materna, con la que más cómodo se siente el autor, como buen gallego, a primera vista el libro presenta un formato modesto, sencillo en sus formas, toda vez que su cuidada edición hace de él una publicación digna, mas su lectura se torna amena por esa suave musicalidad que múltiples vocablos confieren al *galego*, sonoridad lingüística que tan familiar resulta al lector de vecindad geográfica, sufridor a la vez de las dudas que muchas palabras, expresiones y giros gramaticales generan en su no siempre satisfecho afán

GABRIEL FERNÁNDEZ, Narciso de: *Escolantes e escolas de ferrado*, Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 2001, 428 pp., ils.

Ante nosotros tenemos un libro doblemente laureado: fue galardonado en el año

de comprensión. Y afinidad también porque el tema, realidad antaño y hasta poco menos que hogaño, resulta cercano, evocándome con frecuencia recuerdos e imágenes empolvadas de aquellos enseñantes compañeros de fatigas apodados *catapotes* —por la velía de su diario sustento—, que revitalizaban año tras año, en los asuetos del calendario agrícola, las humildes escuelas del León transfronterizo. ¡Colegas de pedagógico oficio!

Al margen de unas pocas páginas de introducción, que sirven a un tiempo de presentación y justificación temática, «estructúrase» la obra de Narciso de Gabriel en diez capítulos de desigual amplitud y calado. Los siete primeros se ajustan a un tratamiento fundamentalmente descriptivo, en tanto que los tres restantes resultan más bien analíticos, hermenéuticos, de impronta, valorando positivamente la influencia social de esta singular experiencia docente en la sociedad gallega.

Se inicia con el primer capítulo dedicado a la forma de pago, que, curiosamente, denota la unidad de haberes, retribución en especie —un ferrado (cuartal) de cereal, esto es, en torno a diez kilos o diez y medio de peso—, que era paternalmente satisfecha al escolante por cada niño/a al año, nominando de este modo y calificando así esta peculiar clase de escuelas. Después traza el perfil de estos vocacionados, docentes peculiares donde los haya, es decir, las personas que se dedican a «facer escola», analizando con detalle la denominación que reciben, su trayectoria, el nivel de ingresos y su formación para el oficio.

El tercero establece las coordenadas espaciales —localización y escenario— y temporales —calendario y horario— de este tipo de escolarización. Conocida la fisonomía de las escuelas y de los maestros, se determina el territorio —Galicia en su conjunto— y tiempo histórico de su actuación —circa 1850, con antecedentes previos, hasta los años 1970— que ocupa el capítulo cuarto, así como la población que escolarizaban, diseminada por toda la caprichosa orografía de Galicia, abordada en el capítulo quinto, aunque dedicando una

particular atención circunscrita a la provincia de Lugo, escenario de actuación preferido por los escolantes.

El capítulo sexto está destinado a reconstruir lo que acontecía en el interior de las escuelas. La intrahistoria escolar se desmenuza tratando de hallar respuestas para tres interrogantes: quién, qué y cómo enseña; actor, contenido y representación. Aunque inicialmente las escuelas eran de leer, escribir y contar, en las que se practica una metodología de corte tradicional, y donde los padres controlaban el currículo, con el transcurso se fueron ampliando las materias, cambiando a mejor ciertos procedimientos didácticos y ganando autonomía los enseñantes.

El séptimo se encarga de la enseñanza de adultos, porque los escolantes, además de las clases diurnas impartidas a la población infantil, llenaban las largas noches invernales dando clases a la mocedad mediante un sistema conocido como *pasantías*. Aquéllas, las clases diurnas, se recogen de forma parcial en las estadísticas; en cambio, las clases nocturnas para adultos pasaban inadvertidas para las estadísticas oficiales. No se pretende una cuantificación al detalle, por resultar absolutamente inviable, pero sí se deja constancia de su existencia y se subraya el papel que desempeñaron.

El capítulo octavo exterioriza un corte más analítico: examinar las actitudes que suscitan en la sociedad gallega contemporánea. Para lograr este propósito se estratifica la muestra en cuatro sectores sociales: labradores, ilustres del lugar, administración escolar y magisterio público. De su análisis se desprende que los dos primeros muestran una actitud favorable, aunque por razones parcialmente diferentes; los dos últimos, empero, tendían a desacreditarlas.

Llegamos así al capítulo noveno, centrado en el estudio de su eficacia alfabetizadora, que requiere un sutil ejercicio de interpretación, habida cuenta de lo mucho que dejan traslucir los cuadros de datos y manifiestan éstos representados en mapas. Una función social que merece ser destacada por cuanto que sus resultados figuran en los censos de población y, en consecuencia, la valoración social también comienza

a cambiar. La conclusión, desde la perspectiva socio-educativa, se antoja obvia: el nivel de alfabetización alcanzado por la población gallega resulta inexplicable si no consideramos este tipo de escolarización.

Por último, el décimo trata de explicar en qué medida se pueden considerar como *escuelas* las *escolas de ferrado*, pues en diversas ocasiones se les ha negado tal condición. Comparadas con la definición que de institución escolar ha sentado Jaume Trilla, parece ser que no hay motivos suficientes para cuestionar su carácter escolar. Por tanto, se exploran otros caminos para buscar razones de esa negación, pudiendo afirmar, básicamente, que son una creación enraizada de la cultura escolar rural, la cual presenta dificultades para ser reconocida cuando se practica una historia «desde arriba», pero aparece con nitidez cuando se adopta una perspectiva contrariamente distinta, esto es, el enfoque «desde abajo», a ras de chimenea.

El libro se completa con dos anexos preciosos: el primero dibuja la vida de un escolante de largo recorrido, un todoterreno, José Miranda Fernández, con quien conversó el autor en un par de ocasiones e incluso llegó a revisar la versión inicial; el segundo reconstruye la trayectoria de un escolante que se convierte en maestro poco antes de la II República, Argimiro Rico Trabada, cuya elaboración presentó algunas dificultades, de un lado porque murió en 1937 en dramáticas circunstancias, de otro porque las fuentes escritas escasean recurriendo a los testimonios orales no siempre coincidentes, y, además, porque no resulta fácil dar con un afectado para contar una historia de estas características. Con todo y ello, para el autor es un honor tener la oportunidad de contarla. Y bien que agrada el lector conocerla y disfrutarla.

Relación de entrevistados, primero, divididos en tres categorías: escolantes, alumnos de las escuelas y otros informantes, de todos los cuales figuran su nombre, lugar, concejo y año de nacimiento y la fecha en que se realizó la entrevista, después la nómina de fuentes impresas, seguida de la bibliografía general, van poniendo el punto final con las relaciones de mapas

y de cuadros, insertadas a lo largo de todo el libro, al igual que las ilustraciones en blanco y negro.

En suma, como se señala en la contraportada, las *escolas de ferrado* persistirán hasta fechas relativamente recientes, desapareciendo en los inicios de la década de 1970; instaladas en locales improvisados, disponían de un mobiliario y material rudimentario, y se limitaban normalmente a la enseñanza de las destrezas básicas, siguiendo procedimientos didácticos tradicionales. Sus encargados, los escolantes, con una capacitación profesional reducida, pues las más de las veces únicamente tenían estudios primarios y carecían de formación pedagógica, compaginando los quehaceres docentes con el laboreo de la tierra u otros oficios, ignorados por la administración escolar y la pedagogía, dieron vida a las *escolas de ferrado* cumpliendo así una importante función socioeducativa, dado que ellas proporcionaron el acceso a la lectura y a la escritura, amén de las cuentas, a una buena parte de la población gallega.

PABLO CELADA PERANDONES